

Artemio Precioso, secretario general de Greenpeace España

«Greenpeace es un invento muy eficaz porque tiene resultados»

La defensa de las ballenas y las focas, la oposición a los vertidos de residuos nucleares en el mar han hecho de Greenpeace un punto de referencia en la defensa de la naturaleza. Artemio Precioso, secretario general de Greenpeace España, nos expone los elementos fundamentales de esta organización y los «afanes» que les preocupan y por los cuales luchan.

¿En qué momento y respondiendo a qué demandas surge vuestra organización?

-En contra de lo que algunas personas creen, Greenpeace no es el resultado de un debate previo de una comisión de expertos, ni movimientos sociales, ni nada de eso. Greenpeace surge de una forma espontánea hace dieciséis años, con una primera acción que agrupa a voluntarios canadienses y estadounidenses, algunos de los cuales se negaban a ir a la guerra del Vietnam. Se oponen a las pruebas nucleares en la isla de Amchitka, en Alaska. Esta es la primera acción y tiene tal resonancia, que hace pensar a todos los que participan que esa es la vía que hay que seguir. La resonancia se refleja ya en un resultado práctico: al año siguiente el Gobierno de Estados Unidos declara la isla de Amchitka Parque Natural y no se vuelven a hacer pruebas nucleares en ella.

Las personas que participan en esta primera acción empiezan a reflexionar y a extender esta idea de intervención directa en los asuntos álgidos, los asuntos más sentidos por toda la opinión pública, los asuntos más urgentes vinculados, como en el caso de Amchitka, a la defensa de la Naturaleza, y vinculados al desarme nuclear y, de alguna forma, a la lucha por la Paz. Esas ideas se van extendiendo, el actual presidente de Greenpeace Internacional, David McTaggard, hace con un velero de su propiedad una gran campaña en el Pacífico contra las pruebas nucleares francesas, que tiene sus resultados. Esta acción culmina también con el abandono de las pruebas nucleares en la atmósfera, no terrestres por desgracia, pero ya es un cierto resultado.

Entonces esa idea de intervención directa en asuntos de gran importancia a nivel, digamos proletario, vinculados con la defensa de la Naturaleza, las pruebas nucleares y el desarme nuclear, esa idea se extiende y actualmente Greenpeace, con esa idea original, está implantada en 17 países, el último Argentina, y tiene un millón y medio de socios en todo el mundo.

¿Podrías hacernos un reseña biográfica de la organización?

-Hay folletos editados por nosotros donde se relatan las acciones realizadas, pero me centraré en algunas de las campañas donde Greenpeace ha obtenido éxitos notables. Una de ellas muy conocida en España es la campaña contra los vertidos de residuos radiactivos en la fosa Atlántica a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, con

esas célebres hazañas de los tripulantes de las zodiac contra el lanzamiento de los contenedores de residuos y eso culmina con la prohibición indefinida en el año mil novecientos ochenta y cinco por la Convención de Londres de los vertidos de residuos radiactivos al mar.

Otra es la de las ballenas, Greenpeace ha luchado y ha obtenido que la Comisión Ballenera Internacional, que funciona bajo los auspicios de la ONU, declare una moratoria de seis años para la caza comercial de las ballenas; casi todos los países balleneros se han adherido a esa moratoria. Hay problemas con Noruega y esperamos que pronto, ya lo han prometido, lleven a cabo este cese los países más exterminadores de ballenas, que son Japón y la Unión Soviética, cada uno aniquila cinco mil ballenas al año, esto es un éxito notable.

Un gran éxito tiene la campaña para declarar a la Antártida como Parque Natural, patrimonio de toda la humanidad, para lo cual ha hecho dos expediciones, una el año pasado y otra en este año, ha fletado un barco especialmente, el mayor que tiene de su pequeña flota, el «Greenpeace», y este año ha logrado instalar allí una base para que trabaje durante todo un año, así Greenpeace será la primera organización no gubernamental que tendrá una estación de observación científica en la Antártida, con el fin de colaborar a que sea reconocido Greenpeace como parte del tratado sobre la Antártida y lograr que realmente este continente semivirgen sea respetado y no sea sometido al mismo expolio a que han sido sometidos otros continentes, porque la fragilidad del ecosistema Antártico es especialmente notable y necesita un acuerdo a escala mundial para su protección.

Otra campaña internacional en la que Greenpeace España está muy implicada por su situación geográfica y por su actividad es la campaña en defensa del Mediterráneo, campaña que está acompañada de acciones muy eficaces, como, por ejemplo, las acciones contra la pesca del coral rojo mediante la barra italiana. Estas acciones de Greenpeace han culminado con la prohibición por parte del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de su uso.

Después está pendiente de resolución el gravísimo problema de la contaminación del Mediterráneo, que fue denunciado y se hizo un plante de voluntarios de Greenpeace tratando de obstruir el tubo que vierte de siete mil a diez mil toneladas diarias de estériles con metales pesados en Portman, en la Comunidad Autónoma de Murcia. Está pendiente de resolución la isla de Cabrera, donde se realizan ejercicios de tiro con fuego real, arrasando nidos de aves que están en peligro de extinción, la flora, la fauna y que pone en peligro el ecosistema de la isla; Greenpeace persiste en que sea declarada la isla de Cabrera Parque Nacional Marítimo-Terrestre. Está pendiente el gravísimo problema de la Bahía de Huelva. Y Galicia, con la contaminación de los mejillones, etcétera. El problema de la Bahía de Huelva tuvo últimamente mucha resonancia por el hecho de que los voluntarios de Greenpeace se encadenaban a los barcos que casi diariamente vierten miles de toneladas de dióxido de titanio con grandes perjuicios para el ecosistema, incluso para los pescadores, y se hicieron otras acciones similares.

¿Cómo está estructurada y cómo funciona la organización Greenpeace?

-Sumariamente, hay que decir que cada país donde Greenpeace está implantado tiene un representante en un consejo internacional. Todos los países tienen voz, pero para tener voto hace falta que la organización tenga una implantación social suficiente que le permita aportar un determinado porcentaje de todos sus ingresos a la Organización Internacional. Todos tienen voz, pero sólo tienen voto aquellas organizaciones con un respaldo social

importante y una forma de ver ese respaldo social es ver si son capaces de aportar una quinta parte aproximadamente de sus ingresos a las Campañas Internacionales. Luego, en cada país funciona de acuerdo con la legislación sobre asociaciones de cada uno; Greenpeace España fue fundada hace cuatro años y funciona al amparo de la Ley de Asociaciones. Hay actualmente unos 12.500 socios en España. Hay dos clases de socios, socio colaborador y socio de número. Socio colaborador es cualquier persona que acepta nuestros estatutos, nuestros fines y que puede colaborar de múltiples formas: recogiendo firmas, contribuyendo a la difusión de nuestros materiales, camisetas, pegatinas, etcétera, y luego hay socios de número, que son los que realmente tienen voz y voto en nuestras asambleas. Los socios de número son los que solicitan serlo y han demostrado por sus conocimientos, por sus actividades, digamos, su compenetración con el movimiento ecologista.

¿Este esquema organizativo supranacional no dificulta la valoración de problemas graves de ámbito local?, ejemplo, los recientes problemas de Riaño, Cabañeros, Vertedero de San Fernando, etcétera.

-Yo no diría que lo dificulta, yo diría que lo complementa, es decir, problemas ecológicos graves hay miles en todo el mundo. La eficacia de Greenpeace yo creo que está basada en una selección de sus objetivos, es decir, Greenpeace no puede, aunque quisiera, no tiene recursos para abarcar los miles de problemas que hay en todo el mundo en cuanto a deterioro del medio ambiente; entonces, para eso están las organizaciones locales, nosotros lo que hacemos es impulsar cuando nos proponen un problema, como Riaño, donde nosotros nos hemos pronunciado totalmente, con la elaboración de un informe del impacto ambiental, que no hemos intervenido pero hemos impulsado y apoyado la acción de grupos locales. Por ejemplo, un caso muy reciente, yo he estado hace unos meses en Valladolid y después de una charla se me acercaron tres socios diciendo que Greenpeace debería asumir la defensa del Pisuerga, que está muy contaminado, entonces yo les propuse que ellos mismos formasen una organización con ese objetivo que podía llamarse «Amigos del Pisuerga» o de cualquier otra forma; nosotros les mandamos un modelo de estatutos que se ajusta a las normas actuales. En fin, muchos problemas y de estos muchísimos problemas Greenpeace selecciona sólo aquellos que cree conocer bien y para los cuales cree tener recursos suficientes para actuar.

Como espectadora tengo que felicitaros por vuestras campañas, además de bien organizadas y eficaces, causan un gran impacto ante la opinión pública. Si no es secreto, ¿qué método seguís para diseñarlas?

-Eso es relativamente sencillo, aunque muy laborioso, muy costoso, requiere tiempo de ejecutar. El primer paso es la acumulación de información científica. Antes de que Greenpeace se decidiera a hacer la campaña para la prohibición de la caza comercial de la ballena, reunió información de numerosos Institutos y Sociedades Oceanográficas que daban datos sobre el peligro que corrían las ballenas, algunas de cuyas especies estaban realmente desaparecidas o en trance de desaparición. Entonces primero es acumulación de información científica; segundo, acumulación de información in situ; si son problemas localizados sin que tengan importancia, digamos, planetaria, hay que recoger información de los grupos ecologistas que viven esos problemas, eso es una segunda fase y luego hay una tercera que es dentro de un problema general ver los puntos débiles, aquellos aspectos del problema que son más sentidos por la opinión pública y actuar en la forma habitual de Greenpeace; es decir, actuar de una forma directa, indudablemente procurando

que esa acción tenga la máxima resonancia en los medios de comunicación, especialmente en los de imagen; hoy día, los procedimientos audiovisuales son los que tienen mayor difusión y nosotros procuramos que las acciones de Greenpeace tengan la mayor difusión audiovisual.

Este tipo de acciones no parecen contradictorias con movilizaciones masivas, como marchas, manifestaciones, etcétera; sin embargo, es chocante vuestra ausencia en convocatorias en las que participa la mayoría de grupos ecologistas, como la manifestación del domingo 26 de abril, aniversario de Chernobil. ¿A qué es debido?

-Pues mira, tenemos en la pared un cartel de esa manifestación que has visto, pero hay veces en que se emiten juicios que no se corresponden con la realidad. Nosotros qué más podemos hacer que difundir la idea y muchos socios nuestros han estado en esa manifestación, lo que pasa es que Greenpeace no se distingue, para eso hay otros grupos que lo hacen muy bien, por ejemplo Aedenat, nosotros les deseamos mucho éxito, pero cada organización tiene sus características y Greenpeace no se caracteriza como movilizadora de masas en ese sentido de manifestaciones en las calles... lo que no quiere decir que lo excluya en determinados momentos, en Alemania, concretamente en las manifestaciones contra las centrales nucleares, pero no es realmente nuestra característica, para eso hay otras organizaciones que lo hacen mejor.

Vuestra tarjeta de presentación como organización independiente que tanto subrayáis, ¿es fruto de una reflexión teórica o más bien una actitud que os aporta ventajas frente a otros grupos ecologistas?

-Bueno, eso es difícil de contestar de una forma tajante. Yo creo que es un proceso continuado de acción y reflexión; eso se produce en los individuos y se produce en las organizaciones. Nosotros hacemos acciones en el Mediterráneo y luego se reúnen los socios, se reúne la Junta Directiva y hay una reflexión, hay un análisis y hay una reflexión teórica y nosotros no podemos decir que Greenpeace tenga elaborada una teoría, lo que sí creemos, yo personalmente creo que Greenpeace ha recogido la experiencia de muchas décadas de movimientos sociales y ha adaptado sus métodos a los momentos que vivimos.

No obstante, la respuesta anterior sigue sin aclararme por qué ante un tema como la OTAN no tomasteis postura como lo hicieron la mayoría de los grupos ecologistas.

-Indudablemente es un problema que se debatió en la Junta Directiva y yo creo que tengo la impresión de que la mayoría o casi la totalidad de los miembros de la Junta Directiva y de los demás que tuvieron la oportunidad de hacerlo votaron no, pero nosotros creíamos que era un problema muy politizado que afectaba muy directamente a la política española, a la general y a la política exterior, de defensa, etcétera, y creíamos que Greenpeace por sus características de organización ecologista y también de lucha por el desarme nuclear no debía pronunciarse en este tema tan politizado y no se pronunció ni a favor ni en contra.

Vuestra posición de independencia os hace ser neutrales ante un proceso electoral. O dicho de otro modo, ante las elecciones municipales, autonómicas y al Parlamento Europeo, y a la vista de los aspectos ecológicos de los programas electorales, ¿haréis recomendación específica de voto?

-No. Este problema no se ha planteado en la Junta Directiva, pero yo no creo que se haga ninguna reclamación de voto, estoy casi seguro. Pero, sin embargo, nosotros vamos a llevar a esta contienda electoral un problema muy concreto y es el problema de la sustitución de la energía electronuclear. Un grupo de expertos por encargo de Greenpeace ha elaborado un proyecto de sustitución con datos oficiales y muestra, no como única posibilidad, posibilidades de abandonar; plazos para abandonar la energía electronuclear pueden ser diversos, pero se demuestra que eso es técnicamente posible, económicamente conveniente, rabiosamente conveniente, ecológicamente imprescindible y socialmente inaplazable y nosotros, que queremos llevar este tema implícitamente, vamos a decir votad a aquellos que acepten un plan de abandono de la energía electronuclear. De esta forma nosotros podemos influir en el voto, pero nunca vamos a decir votad a tal partido, a tal agrupación.

Como persona que trabaja en temas de ecología dentro de la enseñanza he constatado el gran interés que despiertan en el alumnado. ¿Tenéis previsto algún plan de trabajo dirigido al alumnado?

-Lo que nos ocurre es que estamos rebasados por cantidad enorme de peticiones de centros de enseñanza. Ahora, últimamente han estado aquí dos alumnas del Instituto de Santa Marta, que tiene mil alumnos; yo personalmente me he desplazado a Moratalaz al Instituto Mariana Pineda. No damos a vasto, difícilmente cumplimos con todas las peticiones, pero ya tenemos la decisión que dadas las posibilidades queremos ir. Sabemos que los niños, los adolescentes, los jóvenes, tienen una especial receptividad. Yo tengo mi propia experiencia, he tenido un aula con 300 chicos y chicas de entre catorce y diecinueve años y a pesar de que yo no era la persona que ellos esperaban representando a Greenpeace, que se imaginan a un chico rubio, alto, guapo, a pesar de que yo les podía defraudar por mi aspecto de persona de edad avanzada, puedo decir que a lo largo de mi exposición de cuarenta minutos se podría haber oído el vuelo de una mosca si la hubiese habido; es decir, hay un interés enorme, un debate animadísimo; este es, por tanto, un objeto de especial atención que queremos preparar mejor. Siempre consiste en una pequeña charla seguida de la proyección de uno o dos videos, después preguntas concretas sobre los videos o la actividad general de Greenpeace. Claramente nosotros agradecemos a todas las personas, muchos enseñantes, que fomentan el interés por la Naturaleza e indudablemente el interés por las actividades de Greenpeace.

Para terminar, enuncia cuatro o cinco palabras que describan sintéticamente a Greenpeace.

-Pues yo diría, puesto que esto lo van a leer profesores y jóvenes, que Greenpeace es un buen invento, un invento muy divertido, porque la gente se interesa mucho, pone en ello mucha alma, es un invento muy eficaz porque tiene resultados. Y que las raíces ideológicas de todo este movimiento eco-pacifista no lo están en el pasado, que hoy día sería precipitado hacer análisis, pero creo que Greenpeace es realmente un invento que se adapta y que refleja muy bien las necesidades vitales de la sociedad en la época actual, que es la defensa de la Naturaleza, el Medio Ambiente y la oposición a la carrera de armamentos y la lucha por la Paz.

Pura

